



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11183

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

SÁBADO 25 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De torera contra la viruela, antrax, y contra la peste de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiarréico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Injertos orgánicos. Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, espúcos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 20. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

DIFICULTADES

No son pequeñas ni escasas las que encuentra los Estados Unidos para entronizar su poder en los territorios de que nos despojó; son tantas y de tanto bullo, que han llegado á preocupar hasta á los jingos, aquellos americanos voraceros que monopolizando la desvergüenza, y la mala fé, esparraman desde el Capitolio mentiras y calumnias para dañar á España. Filipinas rechaza enérgicamente la dominación yanqui y sus representantes acusan á Mac-Kinley de haberse engañado Manila permanente sitiada por los rebeldes. En el campamento yanqui se ha perdido el sosiego. Se pelea noche y día en las avanzadas y sobre las bajas que producen estas luchas parciales se acumulan las numerosas que produce el ellina.

Dewey domina en la bahía y puerto y Ollis se halla posesionado de la costa; pero no hay más Luzon para los invasores.

Y lo que ocurre en esa isla ocurre también en Ilo Ilo, en la capital acampa el ejército de Miller, amparado más que en su propio esfuerzo en los buques americanos que pueblan la bahía, pero fuera del alcance de los cañones, no hay otra autoridad que la filipina, rebel te á los mandatos del que, fingiéndose aliado, pretendió por sorpresa hacerse dueño.

Y en tanto que las tropas yanquis espian sus fallas en Oriente y viven en continua zozobra, acechadas de todos lados y por todas partes, preocupase el gobierno americano de la situación de las mismas y se apresura á enviar refuerzos; pero son tan escasos, que, cuando lleguen, apenas serán bastantes para cubrir los huecos que hacen en las filas americanas los tagalos.

¿Y en Cuba? Las impresiones que traen los españoles venidos de allá no pueden ser más contrarios para los nuevos dueños de la isla. Maximo Gomez se mantiene firme Cebrenó se ha lanzado al monte en

el departamento oriental. Rabi se ofrece con los suyos al generalísimo para seguir luchando por la independencia. Los demás cabecillas prometen lo mismo y como si este movimiento de separación no fuera bastante significativo, los elementos contemporizadores de la Habana que aceptaron los mandos y puestos que les dieron los yanquis, los renuncian y se ausentan de la población.

Los periódicos de la Habana dicen que en el ambiente algo que anuncia tempestad. Las gentes se reunen con misterio y se hablan al oido. Todo hace suponer que se conspira con empeño.

No es extraño. Los cubanos han perdido lo cierto, que era la autonomía, por lo dudoso. Y como esto ultimo ha resultado una dominación egoísta, mas que la nuestra, parecen la nostalgia del bien perdido.

Pero ya es tarde

TIJERETAZOS

«El Globo» pone ayer á su artículo de fondo el siguiente titulo: «La enza».

Y aunque parece extraño no ha habido ningún caso que se le ocañotee.

Leemos:

«El oro verdadero, la única piedra filosofal en los momentos presentes debe ser la franquicia».

Ahora me explico la posesión de esta última.

Siendo oro la tendrán encerrada bajo triple llave, en evitación de que un caso la tome y se la lleve.

A los americanos les va resultando por una friolera la posesión de Filipinas.

Tiroteos diarios que les ocasionan bajas sensibles.

Proclamas filibusteras tocando á despierto que les hacen dormir con un ojo, de susto que les da.

Y clima enervante y mortífero que

va disolviendo el ejército, como se disuelve la sal en el agua.

Lo dicho: á los yanquis les sale esa conquista por una friolera.

Lo mal ganado luce poco.

En breve se hará una baja en el precio del pan.

No se alegren nuestros convecinos, por que esa noticia nada importa á los cartageneros.

Se trata de Madrid.

Dice un periódico de Alicante:

«D. Julio Linares y otros ex-concejales de Muchemiel han planteado recurso contencioso contra la Providencia, quien les declaró responsables de los perjuicios sufridos por aquella Corporación con motivo de la rescisión de un contrato de censuos.»

Mucho da que hacer á los humanos el impuesto sobre los comestibles; pero, francamente, no creíamos que anduviera en esos asuntos la Providencia.

Pero lo dice el periódico de Alicante, que tiene por director á un maestro del instituto y cuando él lo dice será verdad.

GLORIAS NACIONALES

Argensola.

25 de Febrero

No es el mayor de los Argensolas al que se refieren nuestros apuntes de hoy sino al menor á Bartolomé Leonardo, que falleció el 25 de Febrero de 1631 en Zaragoza, siendo canónigo de esta ciudad y cronista del reino de Aragón, cargos que obtuvo por recomendación del conde de Lemos, su decidido y entusiasta protector.

Bartolomé Leonardo Argensola nació en Barbastro el 26 de Agosto de 1564, y en la Universidad de Huesca estudió jurisprudencia y filosofía, y en la de Zaragoza historia antigua, elocuencia y griego, haciéndose sacerdote años después, por lo cual fué nombrado rector de la iglesia parroquial de Villahermosa.

Poco tiempo más tarde, siguiendo los consejos de su hermano Lupercio, marchó con este á Madrid, viéndose entonces honrado con el cargo de capellán de

la emperatriz doña Maria de Austria, y su hermano con el de secretario, hasta el fallecimiento de ésta.

Entonces se trasladaron á Valladolid, donde se hallaba la corte, y en ella estrecharon más los lazos de amistad que les unían al conde de Lemos, quien, como presidente del Consejo de Indias, en cargo en 1606 á Bartolomé Leonardo, ya famoso como poeta y erudito escritor la «Historia de la conquista de la Molucana», publicada tres años más tarde.

Al ser nombrado el conde de Lemos virrey de Nápoles, eligió para el cargo de secretario á Lupercio, y se hizo acompañar de Bartolomé, aunque contra la voluntad de este, que se hallaba á la sazón en Zaragoza haciendo vida tranquila y retirada.

Al fallecer en Marzo de 1613 Lupercio, Bartolomé regresó á España, y entonces fué cuando obtuvo la plaza de canónigo en la catedral de Zaragoza, además del nombramiento de cronista del reino de Aragón, viviendo, á partir de la toma de posesión de dichos cargos, dedicado á la literatura y al estudio de la historia, mereciendo citarse entre las obras que en aquella época escribió, la «Primera parte de los anales de Aragón que prosigue los del secretario Jerónimo Zurita desde 1516», sorprendiéndole la muerte cuando más tranquilidad gozaba. **Hernando de Acevedo.** (Prohibida la reproducción.)

¿QUE ES EL AMOR?

En cierta magna reunión con calor se discutía, y cada cual emitía sobre el tema su opinión: Un ciego, dijo: ¡ceguera! Un loco, gritó: ¡locura! Un poeta: ¡la ventura! Un filósofo: ¡quimera! Un viejo: ¡cuestión de edad! Un amante: ¡adoración! Un tenorio: ¡distracción! Un médico: ¡enfermedad! Un escéptico: ¡pludar! Un romántico: ¡la gloria! Un militar: ¡la victoria! Un marinero: ¡la mar! Ignoro caro leoto qué un músico opinaría, pero de hijo diría que era música el amor.

A. L.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 717

carabajillo y yo éramos amigos secretos, pero muy amigos, amiguísimos: ¡y vive Dios que como yo dé con el hombre que tal ha hecho, ha de ver para qué ha nacido! Con que es necesario, Gorgojo, que afles el ingenio y que seas de averiguar si ese hombre y esa dama están en la casa donde se metieron anoche. —¿Pues no decís que no os interesa la dama? —Hombre... no; pero si es hermosa y se queda sola en el mundo, será necesario mirar por ella; y dime ahora, Gorgojo: si tu no te detuviste junto á Escarabajillo cuando te llamaba, ¿cómo sabes que está herido en el cuello y que se va por la posta? —¿Porque me lo han dicho los galopines del hospital general, adonde me fui en cuanto Dios echó sus luces; pero no he podido verle, porque ni es hora ni día de entrada: y porque además, sería una imprudencia que supieran que uno conocía á Escarabajillo: os aseguro, que aunque tarde el tiempo que tarde en morirse, nadie irá á verle, ni aun su moza: además de eso, que no le dejarán ver, porque le tendrán encerrado; como que la justicia andaba que bebía los vientos por echarle el guante: mirad, Mr. Malegarde: mas vale que nuestro amigo Escarabajillo se muera; porque si no se muere, le ahorean.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 716

un niño, en la eternidad. El hombre y la dama se metieron por la calle de los Tintes, salieron á la de Toledo, se entraron por la Concepción Jerónima, y anda, anda, anda, por la de Carretas, la Puerta del Sol, la calle de la Montera, la Red de Sar. Luis, fueron á dar frente al oratorio del Caballero de Gracia, en una casa muy grande que es de vecinos, y donde tiene muchas amigas Mari-Centoya. —Pues á la casa de la vecindad de la calle del Caballero de Gracia, Gorgojo, dijo Malegarde; y para que te animes, toma estos cuatro reales, hijo, y sírveme bien, que yo te daré más. —¿Y por qué queréis vos, Mr. de Malegarde, saber dónde para la dama y el hombre? —Por el hombre lo hago, me por la dama, dijo Malegarde. —¿Le conocéis vos? —Si yo le conociera, ¿á qué habla de valerme de tí? Yo sé dónde puedo encontrar á todos los que conozco. —Y entonces ¿para qué lo buscáis? —No ha matado á Escarabajillo? —Bien, ¿y qué? —Que Escarabajillo es un grande amigo mio. —Pues mirad, no lo sabía yo. —¿Por qué lo has de saber tú todo, Gorgojo? Es-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 715

Gorgojo, y no me alborotes la casa; si Escarabajillo se muere, que lo entierren, y aquí luz y despues gloria. —¿Y á mí qué? ¿y á mí qué? contestó cantando Gorgojo. Y se alejó. —Para que te dé yo ni un maravedí mas, exclamó Malegarde. Y saliendo del cuarto y ganando las escaleras, las bajó en dos saltos, tomó la puerta, arrojó una rápida mirada hacia arriba y hacia abajo á la calle, y por la parte de arriba vió un pilleto que se alejaba á buen paso, con las manos metidas en los bolsillos y cantando alegremente un estribillo popular. Malegarde apretó el paso y alcanzó al muchacho: —¡Calla! dijo, pues si es el capollique de la Centoya: buenos días, hijo. Y le dió un pecaorón. —¡Calla! Mr. Malegarde! dijo el muchacho sin ofenderse por la carria que había recibido: ¿dónde os habeis descolgado? —¿Con que le han metido un buen ragaño el ladron de Escarabajillo? dijo Malegarde sin contestar á la pregunta de Gorgojo. —Pues qué, ¿sabiais que Escarabajillo andaba? contestó el chico, vapos, vos lo sabierdo.